

Deserción escolar y organización de la planta académica

Ciro Murayama

La deserción escolar en la licenciatura de la Facultad de Economía ronda el 25 por ciento de los alumnos en los primeros tres semestres de la carrera. De esta forma, el esfuerzo realizado por el sistema educativo mexicano en los niveles previos, el esfuerzo que los alumnos y sus familias han realizado hasta su acceso a la educación superior y el esfuerzo que se hace desde la UNAM para recibir a la mayor cantidad de alumnos posible se va por la borda.

Lo anterior exige un esfuerzo sustantivo para incrementar la retención de los estudiantes en la Facultad de Economía, lo que sin duda implica una estrategia en diversos frentes de acción, que van desde la ampliación de los apoyos para los estudiantes de bajos recursos económicos, la mejoría de las condiciones de estudio, la actualización de las prácticas docentes y la propia transformación de los contenidos curriculares de la licenciatura.

Pero con independencia de los avances que se consiguen en esas áreas, hay un campo que no puede ser desatendido: asegurar que los recursos humanos y docentes de que dispone la Facultad estén efectivamente al servicio de la formación de los alumnos sobre todo en los primeros semestres que resultan críticos tanto en la formación del estudiante como en su decisión de permanecer o no en la carrera.

Es sabido que la inercia ha llegado a dominar la ampliación y confección de la actual planta docente de la Facultad de Economía. Hay un rezago importante en los concursos de oposición que, en los hechos, genera que buena parte

del profesorado se encuentre en una situación de irregularidad frente a las disposiciones literales del Estatuto del Personal Académico. Es importante hacer un esfuerzo de normalización de la situación contractual del conjunto de la planta docente de la Facultad.

Sin embargo, también hay profesores de asignatura y de tiempo completo que se han sometido a los procedimientos ordinarios de evaluación para el ingreso y la promoción de la carrera académica. Son ellos quienes, hasta el momento, han finalmente demostrado a través de concursos abiertos, evaluados por pares académicos, y por las opiniones calificadas de las comisiones dictaminadoras, así como finalmente avalados por el Consejo Técnico, quienes han demostrado reunir las capacidades didácticas, académicas y profesionales para impartir docencia. Lo anterior no implica, lamentablemente, que estos profesores se involucren sistemáticamente en la formación de los estudiantes en el núcleo básico de la carrera y es frecuente, también, que los profesores de tiempo completo sólo acudan a impartir clase durante el turno matutino, en detrimento del resto de turnos que se ofrecen en la facultad.

Se tienen, así, dos problemas superpuestos: la existencia de un amplio conjunto de profesores que no han acreditado en conformidad con las disposiciones institucionales sus capacidades docentes –lo cual no implica necesariamente que sea responsabilidad de ellos, sino que no se han abierto las suficientes oportunidades para todos, aunque a la vez hay quienes jamás se han sometido a proceso de evaluación académica alguna como profesores- y, por otra parte, profesores que habiendo sido evaluados de

forma adecuada no comprometen su labor en la formación de los alumnos en la intensidad requerida dados los mediocres índices de desempeño escolar de la facultad.

Ofrezco algunos datos que pintan bien el panorama descrito. En el semestre 2012-1, es decir, cuando inició la más nueva generación de alumnos de la Facultad, se abrieron 20 grupos de primer ingreso, de los cuales 6 correspondieron al turno vespertino y el resto a los turnos matutino y mixto.

En el área de historia económica, en primer semestre, en la materia “Historia económica general 1”, sólo impartieron clase cuatro profesores de tiempo completo. De ellos, sólo uno, impartió clase en el turno vespertino. El resto de los cursos fueron atendidos por 13 profesores de asignatura A y dos profesores asignatura B; ninguno de ellos definitivo.

En el área de economía política, materia “Economía política 1”, sólo impartieron cuatro profesores de tiempo completo alguno de los 20 cursos de primer semestre, y ninguno de ellos en el turno vespertino. Por cierto que uno de los profesores de tiempo completo es, en realidad, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas. Los demás cursos fueron atendidos así: cinco por profesores de asignatura nivel B, y sólo uno de ellos definitivo. Los demás (once) fueron atendidos por profesores de asignatura A.

En teoría económica, materia “Introducción a la teoría económica”, 7 cursos fueron impartidos por profesores de tiempo completo, uno de ellos profesor emérito. Sólo un profesor de tiempo completo dio un curso en el turno vespertino en el primer semestre del área de teoría económica –el que suscribe la presente-. Los demás cursos fueron impartidos por profesores de

asignatura A, salvo en un caso donde el grupo estuvo a cargo de un profesor asignatura B.

Los 20 grupos de la materia “Introducción a métodos cuantitativos” del área de matemáticas y estadística se cubrieron así: por cinco profesores de tiempo completo (dos de ellos impartiendo docencia en el turno vespertino), por 5 profesores de asignatura B y el resto asignatura A; ninguno de los profesores de asignatura de dicha planta es definitivo.

De los 20 grupos de la materia “Contabilidad general y de costos” sólo dos fueron cubiertos por profesores de tiempo completo, uno de ellos en el turno vespertino. De los demás se hicieron cargo 15 profesores de asignatura A y 3 de asignatura B, ninguno definitivo.

En el área de investigación y análisis económico se abrieron 37 grupos. Doce de ellos fueron cubiertos por profesores de tiempo completo (uno de ellos emérito), aunque sólo dos dieron clase en el turno vespertino. Nueve cursos se impartieron por profesores de asignatura nivel B, y el resto por profesores asignatura A (ninguno definitivo) o no se contó con información.

De los 20 cursos de “Taller de economía cuantitativa 1” sólo uno fue impartido por un profesor de tiempo completo en el turno matutino.

Lo anterior demuestra que de las 137 asignaturas de primer semestre, habiendo más de 120 profesores de tiempo completo en la Facultad, sólo 35 (la cuarta parte) fueron impartidos por profesores de tiempo completo. De ellos, sólo 7 dieron clase por las tardes.

Es necesario adecuar la organización de la planta docente a los requerimientos de los alumnos de los primeros semestres.

Todo profesor de tiempo completo debería cubrir su carga docente en los distintos turnos escolares de la licenciatura, impartiendo al menos una clase cada dos semestres en el turno vespertino y en el turno mixto respectivamente. No hay justificación alguna para que un académico que cuenta con un contrato de tiempo completo, es decir, de 40 horas a la semana, sólo acuda a dar clase por las mañanas.

Asimismo, debe buscarse que los profesores más calificados de acuerdo al escalafón que marca la normatividad universitaria se hagan cargo de la docencia en los primeros semestres. El dominio en la confección de la planta de la inercia y la improvisación está arrojando los resultados por todos conocidos: la deserción escolar temprana. Ese hecho resulta inaceptable. Para tener otros resultados, hay que organizar el trabajo académico de otra forma.